

¿Cómo tener la fe verdadera en Dios? – Charles Spurgeon

La gracia como fundamento de la salvación

La salvación no nace de los méritos humanos, sino de la gracia de Dios. Efesios 2:8 lo expresa con claridad: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe”. La gracia es el origen y la fuente, infinita e ilimitada, que perdona, transforma y reconcilia al pecador con el Creador. Sin embargo, esta gracia no actúa de manera automática; necesita de un canal que la conduzca hasta el corazón humano, y ese canal es la fe. Por eso, aunque la fe es esencial, no debe confundirse con la fuente de la salvación. La gracia es el manantial, mientras que la fe es el medio por el cual recibimos lo que Cristo ya ganó en la cruz.

La fe como respuesta al llamado divino

La fe verdadera no es producto de la simple voluntad humana, sino una obra del Espíritu Santo. Nadie puede llamar a Jesús “Cristo” sin la intervención de Dios en su vida. Creer en Cristo significa más que aceptar una doctrina; es descansar en Su sacrificio, apropiarse de Su justicia y confiar en que cumplirá lo que ha prometido. De esta manera, la fe no se centra en sí misma ni en el esfuerzo personal, sino en la persona de Jesús y en Su obra redentora. Es un acto sencillo pero profundo: dejar de apoyarse en uno mismo y comenzar a apoyarse completamente en Él.

Los elementos que hacen completa la fe

La fe se compone de tres elementos inseparables: conocimiento, creencia y confianza. Primero es necesario conocer a Dios y a Cristo, porque nadie puede creer lo que ignora. Después, ese conocimiento se transforma en convicción, en la creencia firme de que lo revelado por Dios es verdadero. Finalmente, la fe alcanza su plenitud en la confianza, que consiste en apoyarse totalmente en Cristo con todo el peso de la vida y descansar en Su gracia. Aunque la fe puede presentarse en distintos grados –a veces fuerte y consciente, otras veces débil pero sincera– lo importante no es su intensidad, sino en quién se apoya. Aun la fe más pequeña tiene poder para salvar si está puesta en Jesús.

La unión entre fe y gracia en la vida del creyente

Cuando la gracia de Dios se une a la fe del hombre, se produce una transformación real. El creyente que confía en Cristo experimenta paz, gozo y seguridad, incluso en medio de las pruebas. La fe no es pasiva, sino que mueve a la acción, impulsa al arrepentimiento, al amor, a la santidad y a la consagración, porque conecta al hombre con la fuente de toda bendición. La gracia es el fundamento eterno y la fe es el medio por el cual se recibe; juntas llevan al hombre a la vida eterna y a una comunión profunda con Dios, que es la meta final de la salvación.